

## **ENTRE EL VALOR SIMBÓLICO Y EL CONSUMO CULTURAL: La hermenéutica de la denuncia en “Latinoamérica” de Calle 13**

**Benjamín Martínez**

Universidad Central de Venezuela, Caracas (Venezuela)

[antropologando@yahoo.com](mailto:antropologando@yahoo.com)

**BETWEEN THE SYMBOLIC VALUE AND THE CULTURAL CONSUME: The hermeneutic of the denounce in “Latinoamérica” of Calle 13.**

**Resumen:** El presente trabajo es un ejercicio hermenéutico, y como tal, busca trazar algunos puentes para comprender el valor simbólico de la canción “Latinoamérica” del grupo musical latinoamericano Calle 13, en el contexto cultural y político en que se ha generado. A pesar de ser un objeto de consumo cultural, la canción revela una potencialidad epistémica para generar otras lógicas de ser y pensar este hermoso lugar de enunciación: Nuestra América.

**Abstract:** This work is a hermeneutic exercise, and like these, looks for some bridges to understand the symbolic value of the song “Latinoamérica”, by the musical group Calle 13, in the political and cultural context where it has been generated. Although be an object of cultural consume, the song shows an epistemic potential to elaborate others logics of be and think this beautiful enunciation place: Nuestra América.

**Palabras clave:** Valor simbólico. Consumo Cultural. Calle 13. Latinoamérica  
Symbolic value. Cultural consume. Calle 13. Latin American

“El sujeto, que la ciencia moderna lanzará en la diáspora del conocimiento irracional, regresa vestido de la tarea de erigir sobre sí un nuevo orden científico”<sup>1</sup>

### Palabras iniciales

El presente es un ejercicio interpretativo, fundamentalmente inspirado en las transformaciones políticas que vienen operando desde hace unas cuantas décadas en el territorio de Nuestra América<sup>2</sup>. Se trata de seguir con una línea que va desde la filosofía de la liberación (Zea, Dussel, Kush, entre otros), hasta la reflexión psicosocial contemporánea en toda la amplitud de su diversidad (Salazar, Montero, Calviño, por citar algunos). Desde esa multiplicidad planteamos lo cotidiano como ejercicio simbólico de instauración contrahegemónica del saber legitimado históricamente, pero sin olvidar que todo movimiento social que desde allí se represente obedece, en algunos casos, a lógicas que condensan su sentido en la aspiración por ciertas formas de operar el poder, y, en consecuencia, de influir en la diversidad cultural de las colectividades, intentando formatearlas como un todo homogéneamente fragmentado, con un valor arrancado de todo anclaje histórico-cultural, y reconducido sólo como valor económico, en beneficio de los accionistas de las empresas pertenecientes a la gran industria del entretenimiento transnacional.

Las transformaciones de las distintas elaboraciones epistémicas como interpretación de la realidad desde donde se generan prácticas sociales que no siempre conducen a un proceso praxístico, son nutridas de las configuraciones culturales desde donde se enuncian significaciones que terminan elaborando discursivamente la legitimación del sentido común, en tanto explicación que se genera en la experiencia intersubjetiva<sup>3</sup> como naturalización. Es el habitus en términos de Bourdieu, como patrón intersubjetivo que nos explica el devenir de nuestra existencia, a pesar de las diferencias entre los seres humanos que la constituyen. Es lo normal y lo patológico de la etnopsiquiatría, distinción traducida como diferencialidad inevitable pero presionada por las formas globales en que opera la racionalidad simbólica de la instrumentalidad consumista del capitalismo contemporáneo. De esta forma la constitución de los imaginarios devienen resultado ontológico de las significaciones enajenantes para el sujeto que termina de reproducir una “esencia” vacía, en tanto que no le pertenece, pues no es producido por él mismo, sino por la industria mediática, pero de la cual se apropia como valor de consumo que recrea la naturalización de su cotidianidad.

De esta manera, toda explicación que pareciera crítica, por ejemplo, en una canción de denuncia, termina imponiéndose como una interpretación original identificada con ciertas subjetividades que critican el estatu quo de ciertas élites, pero a la cual se recurre para soportarse en el escenario de la circulación simbólica, es decir, ideológica, como objeto de culto y permanencia ritual de la denuncia que deviene en exotismo. Lo que significa, por un lado, la otorgación de valor simbólico a, por ejemplo, un acto de injusticia como legítima

---

1 Boaventura de Sousa Santos: *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Sociología y Política. Edición de José Guadalupe Gandarilla Salgado. México. D.F. México. Primera edición, 2009. P. 45

2 Recordamos que este ejercicio en este momento, consiste exclusivamente en detenernos en el potencial heurístico de una canción en clave epistémico-metodológica para reconocer su potencialidad política más allá de su valoración como objeto de consumo de la industria del entretenimiento.

3 Schütz, Alfred: *El problema de la realidad social. (Escritos I)*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, segunda reimpresión, 2008 de la segunda edición 1995. Traducción de Néstor Míguez, revisión de Ariel Bignami.

denuncia, y por otro, mercadear, valorar materialmente la denuncia como estrategia de consumo cultural y fortalecer así, la desigualdad que se denuncia.

Hagamos ahora un acercamiento inicial a la letra de uno de los grupos musicales que se han convertido en referencia obligada de aquellos jóvenes que dicen ser simpatizantes de la izquierda contemporánea, tratando de ver así, cómo se genera una episteme válida surgida de una hermenéutica del sentido común que gira alrededor del fortalecimiento ontológico de la industria cultural que, como tal, debiéramos implosionar para poder permitirnos otras lógicas culturales que configuren nuevos imaginarios<sup>4</sup> y, en consecuencia, algunas praxis que no distancien lo denunciado como representación de cierta inquietud teleológica, es decir, de ciertas vías de transformación de lo real, con los distintos escenarios de construcción real de lógicas contrahegemónicas<sup>5</sup>, y poder así intentar salirle al paso a esa expresión tan cotidiana: “del dicho al hecho hay mucho trecho”.

### Latinoamérica: ¿Qué nos dice?

*Soy... soy lo que dejaron  
toda la sobra de lo que se robaron*

La primera frase de la canción pareciera operar a simple vista como una denuncia explicativa, pero puede operar como una valoración negativa, es decir, los que habitamos esta parte de la América, somos una sobra, no somos, una totalidad, sino un fragmento.

“un pueblo escondido”, es decir, a pesar de múltiples luchas, nos escondemos ¿de quién? Pareciera traducirse como cobardía, o bien como un pueblo al cual sin embargo, “nunca alcanzarán” los conquistadores.

“mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier clima”, el cuero es lo resistente, es lo que puede estar en cualquier geografía, en cualquier ambiente y, sobre todo, resistir, palabra-emblema: Se describen los elementos emblemáticos, pero estos también operan como metáforas, como genuina composición poética que debemos seguir trascendiendo. Explicamos, describimos, al tiempo que denunciamos, pero: ¿qué denunciamos, en el fondo?

*Soy una fábrica de humo  
Mano de obra campesina para tu consumo  
Frente de frío en el medio del verano  
El amor en los tiempos de cólera mi hermano*

Aquí vemos cómo la explicación precisa: fábrica de humo, es decir, la fábrica que no deja nada, ¿contaminación o más bien emblema de lo efímero, de lo que se escapa, de lo inasible como lo producido que se expropia al trabajador, a esa “mano de obra campesina” para el consumo? Lo frío opuesto al calor, lo frío de la muerte, pero también lo tibio del amor, sobre todo ante la enfermedad, tomando la imagen del título de la novela del autor Colombiano

4 Benjamín Martínez: *Entre Frankfurt y Hugo Chávez: algunas consideraciones para pensar la crítica como condición creadora de una industria cultural endógena, necesariamente contrahegemónica*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación. Santiago de Chile, 8, 9 y 10 de Noviembre de 2007.

5 Benjamín Martínez y Adriana Malpica: *Imaginarios forjadores de episteme: Experiencias venezolanas del Equipo de Trabajo Epistemología para la Emancipación (2006-2009)*. Ponencia presentada en el VIII Simposio Internacional sobre Educación y Cultura en Iberoamérica. Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello, Matanzas, Cuba, del 16 al 20 de Marzo de 2010.

Gabriel García Márquez: *El amor en los tiempos del cólera*. Uso de referentes, del “dato” muestra de la confirmación de un dejo positivista que necesita la evidencia como práctica de la denuncia. ¿Canción protesta? Tal vez...

*El sol que nace y el día que muere  
Con los mejores atardeceres*

Canción esperanza, más bien, un sol, una luz, una iluminación vigente, en medio de la oscuridad de ese humo, nombrado y sentido como parte del “(...) desarrollo en carne viva”, como también ajeno al discurso político vacío que aparece “sin saliva”, al cual se le antepone lo bello de las “caras más bonitas...” que se encuentran en esta geografía, pero a pesar de eso, también el rostro del que no apareció jamás “la fotografía de un desaparecido”. De la cara, siguiendo lo corpóreo se llega a “La sangre dentro de tus venas”, como emblema, al parecer, de la igualdad, de la misma sangre que nos une, metáfora indispensable para conjuntamente con una de las comidas-emblemas de Nuestra América: “frijoles”, nos une, pasamos así de lo corpóreo, a la tierra “que vale la pena”, aunado una vez más a otros símbolos laureados, esta vez no de la literatura, sino del deporte “Soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos goles”. Territorio, en fin, de lo posible. Y en tanto que tal, convertido en el elemento por excelencia identificador de una victoria ante el imperio, “la bandera”, la gloria que se soporta ¿en quién? En el propio sujeto histórico de Nuestra América. Que además recurre a la imponente cordillera andina, para nombrarse como “espina dorsal del planeta”.

Hasta aquí geografía: la naturaleza expresión de una racionalidad inductiva, génesis de la interpretación de la racionalidad científica moderna, articulada luego con el saber aprendido, heredado socialmente, la impronta deductiva valorada ante la crisis del saber académico, en “Soy lo que me enseñó mi padre” Un saber que además, como toda producción social, recurre a la imagen cumbre en la identificación de cualquier nacionalismo latinoamericano: la igualación simbólica en el par: madre=patria en la frase: “El que no quiere a su patria no quiere a su madre”, para después bautizarse finalmente en la igualación del cantante con todo el objeto descrito: “Soy América Latina”.

Hasta aquí la letra es una descripción de lo vivido por todo el gran pueblo de la Patria Grande, en el imaginario de la resistencia, de lo saqueado, de lo explotado, de lo corpóreo igualado al territorio, de la unidad hombre=tierra, madre=tierra=patria. Que coloca como guinda, el movimiento, el avance histórico de América Latina como pueblo “sin piernas pero que camina.” Pero, observemos un poco más, en el coro:

*Tú no puedes comprar el viento,  
Tú no puedes comprar el sol  
Tú no puedes comprar la lluvia,  
Tú no puedes comprar el calor  
Tú no puedes comprar las nubes,  
Tú no puedes comprar los colores  
Tú no puedes comprar mi alegría,  
Tú no puedes comprar mis dolores*

Todo el coro opera, como vemos, como una denuncia de esos elementos inasibles como mercancía, a pesar de que algunos de ellos como la alegría y el dolor sea producto de la lógica del capital que ha intentado cosificar al ser humano, sobre todo en esta parte del mundo

que llamamos *Latinoamérica*. Así, cada elemento es necesario ubicarlo en el contexto de una territorialidad social, fenomenológicamente hablando, sólo así se evidenciarán como constituyentes del ser, pero también del tener:

*Tengo los lagos, tengo los ríos  
Tengo mis dientes pa cuando me sonrío  
La nieve que maquilla mis montañas  
Tengo el sol que me seca y la lluvia que me baña*

Esa posesión geográfica también opera en una dimensión geocultural, siguiendo a Kusch<sup>6</sup>, es decir, como naturaleza que produce los elementos que transformamos para producir nuestras particulares formas de ser, pero que también nos permite evadir lo real: “Un desierto embriagado con peyote”, reconociendo al peyote como alucinógeno por excelencia de las culturas ancestrales mesoamericanas.

Ese es el cierre de una canción que, en definitiva, queda abierta, esto es, describe, busca elementos en la naturaleza y en el plano de lo social, como un científico busca las evidencias de una cartografía hermenéutica indispensable para hacer válidas sus interpretaciones. Letras que parecen denuncias que terminan en la fragmentación que revela “un desierto”: ¿soledad como evidencia de la enajenación que produce la desigualdad del desarrollismo mercantil? Esa soledad donde se recurre a la droga ancestral utilizada por excelencia en su momento sólo por especialistas de lo sagrado, es decir, por shamanes para la interpretación por vía sobrenatural de las dificultades que nos brinda la compleja existencia humana.

### **Palabras no conclusivas**

Podríamos seguir argumentando esta forma de elaborar el conocer desde el describir, pero también esta forma del saber-existiendo, pero consideramos que hasta aquí hemos conseguido, por lo menos varias cosas:

- 1.- “Latinoamérica” no opera como una simple combinación armoniosa de letras y sonidos. Es algo más que una toma de postura ante la conflictividad social que significa vivir en esta parte del planeta.
- 2.- “Latinoamérica” opera descriptivamente no sólo para demostrar cómo vivimos en dicha conflictividad, sino también algunas de las estrategias que realizamos para soportarlas.
- 3.- “Latinoamérica” cargada de valor simbólico se revela como operación hermenéutica que genera una episteme no sólo para el consumo cultural de la industria mediática hegemónica sino que podría servir como elemento desalienante de las conciencias que la posibilitan, o más precisamente, configurarlas cuando parecen tan distantes de sí que parecen no existir.

Lo que hemos hecho aquí es reivindicar por un lado, el potencial heurístico del sentido común revelado en una canción como plataforma de una praxis posible, y por otro, revelar los elementos que la constituyen. Canción que queda abierta a múltiples interpretaciones, deseando que no quede como un peyote en el desierto, sino como una estrategia para transformar el desierto en campo florido, pues por encima de la episteme está el sentir

---

<sup>6</sup> Kusch, Rodolfo: *Geocultura del hombre americano*. García Cambeiro. Colección Estudios Latinoamericanos dirigida por Graciela Maturo. Buenos Aires, Argentina, 1976.

que la posibilite. Y no se trata aquí de demostrar la dimensión cualitativa del saber por encima de cualquier enumeración de situaciones particulares en que se evidencia, sino, más bien, reconocer la complejidad del saber como forma idónea de comprender-nos. Ese es el desafío de hacer de la “crisis” de la modernidad (como si alguna vez nunca estuvo en crisis), una oportunidad. Modernidad que aun no siendo vivida como saber eurocéntrico pleno en Nuestra América, al ser reinterpretada desde estos lugares, lo denuncia instaurando lógicas, que sin duda, han llegado a trascenderla, quizás bajo una modalidad específica de conocimiento posmoderno. Volviendo a Santos:

“Pero siendo local, el conocimiento posmoderno es también total porque reconstruye también los proyectos locales, resaltándoles en su ejemplaridad y por esa vía los transforma en pensamiento total ilustrado”<sup>7</sup>.

Conscientes de que si dejamos de lado interpretaciones como la de Calle 13 sobre la injusta realidad, esto es, si dejáramos que fuera un simple producto comercial, estaríamos dejando que el saber dominante siga gobernando nuestras racionalidades, las cuales, entonces, no serían tales sino formas colonizadas producidas en espacios culturalmente ajenos al nuestro. Seguiría pues operando como dice el autor, un epistemicidio: “La destrucción de prácticas sociales y la descalificación de agentes sociales que operan de acuerdo con el conocimiento enjuiciado” es decir, “la destrucción de todos los conocimientos alternativos” que cuestionan la legitimación del saber política, cultural y económicamente impuesto a nuestras sociedades, sobre todo, campesinas e indígenas.

Hemos dejado pendiente el lugar en el cual se produce la letra, los lugares en que circula y a aquellos a los cuales finalmente, llega. Toda una reflexión que queda por hacer, y que es igualmente indispensable.



---

<sup>7</sup> Boaventura de Sousa Santos: *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo veintiuno editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Sociología y Política. Edición de José Guadalupe Gandarilla Salgado. México. D.F. México. Primera edición, 2009. P.49.